

## **IYIH (EL TOLMO DE MINATEDA, HELLÍN, ALBACETE). UNA CIVITAS EN EL LIMES VISIGODO-BIZANTINO<sup>1</sup>**

LORENZO ABAD CASAL  
SONIA GUTIÉRREZ LLORET

### **RESUMEN**

La documentación arqueológica plantea el carácter de *ciuitas* que pudo tener este yacimiento en torno a los ss. VI-VIII d.C. y la posibilidad de que el Tolmo se encontrara en el lado bizantino del limes se demuestran en la construcción y características edilicias de sus defensas y de las estructuras urbanas. Por otro lado, identifican este yacimiento con la *Iyih* del Pacto de Teodomiro desconocida hasta el momento.

**Palabras clave:** *ciuitas*, yacimiento, bizantino, *limes*, defensas y estructuras, Pacto de Teodomiro.

### **ABSTRACT**

Archeological evidence raises the question of the status of *ciuitas* which this site may have had around 6th-8th century AD and the possibility that the Tolmo may have been situated in the Byzantine side of the limes. This is suggested by the building characteristics of its town.

---

Fecha de recepción: diciembre 1993.

Área de Arqueología. Fac. de Filosofía y Letras. 03080 Alicante.

1 Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación GV-2402/94, *Organización del Poblamiento y del Territorio en el área suroriental de la Península Ibérica*, del Programa de Proyectos de Investigación y Desarrollo Tecnológico de la Generalitat Valenciana.

defences and its urban structures. On the basis of these features, this site can be identified as the Iyih of the Pacto de Teodomiro, which had remained unidentified until now.

**Key words:** *ciuitas*, archaeological site, Byzantine side, *limes*, defences and urban structures, Pacto de Teodomiro.

El Tolmo de Minateda es una meseta de unas 10 Ha de superficie que se alza en el lugar donde el arroyo de Tobarra se cruza con la actual carretera nacional de Madrid a Cartagena, dominando la antigua vía *Complutum-Carthago Nova* que, aunque no está atestiguada en los itinerarios antiguos, ha proporcionado un buen número de miliarios romanos y es citada en documentos islámicos. Aparte de numerosos vestigios arqueológicos que testimonian la ocupación del yacimiento desde mediados del segundo milenio hasta los siglos IX-X d.C., podemos destacar, en lo que ahora nos interesa, una serie de elementos que atestiguan su importancia como establecimiento urbano amurallado a partir del siglo V d.C.<sup>2</sup>

## LA EDIFICIA TARDÍA

Los primeros trabajos se plantearon en el lugar donde los testimonios visibles permitían suponer la existencia de una puerta y en la zona, no muy alejada de ésta, en que un impresionante derrumbe de sillares hacía prever la existencia de una muralla. Esta primera actuación dio como resultado la identificación de un muro formado por sillares y elementos arquitectónicos reutilizados, dispuestos a soga y tizón en dirección norte-sur y unidos por una gruesa llaga de argamasa, que constituía en realidad el forro exterior de una estructura macizada con capas de mampuestos de mediano tamaño y material arquitectónico y escultórico reutilizado, todo ello dispuesto en forma de espiga y en alternancia con capas de argamasa. Este muro formaba ángulo con otro norte-sur, que constituía el forro norte de la estructura.

Se trata, por tanto, de un gran baluarte macizo forrado externamente por sillares procedentes del expolio de las necrópolis y al menos de una construcción monumental, fechada en el cambio de era y en relación con la concesión del estatuto municipal atestiguado por la epigrafía. El objetivo último de este baluarte, avanzado respecto a la puerta unos 11 m., era el de flanquear el camino tallado en la roca, creando un largo y estrecho pasillo entre el espolón rocoso septentrional y el baluarte, por el que necesariamente debía discurrir el enemigo, dejando expuesto permanentemente su flanco más débil —aquél que por empuñar el arma pierde la protección del escudo— a los proyectiles lanzados desde la terraza superior de la plataforma.

La puerta de la ciudad se debía situar en esta época al fondo del corredor descrito, entre el baluarte al sur y una torre de similar factura al norte. En su construcción se reutilizaron también elementos de construcciones anteriores, entre ellos un sillar de esquina con el salmer de un arco —arco que posiblemente nunca llegó a completarse— y una inscripción con la mención de los primeros *duoviri* de la ciudad<sup>3</sup>.

2 Este trabajo es una síntesis de las reflexiones y conclusiones provisionales alcanzadas por el equipo investigador tras varios años de trabajo. Un desarrollo más amplio y articulado, con completos paralelos y bibliografía, se incluirá en la Memoria Científica de los trabajos, actualmente en avanzado proceso de realización.

3 Una primera referencia a los temas epigráficos puede verse en L. Abad, «Aspectos onomásticos de la ciudad de *Ilunum* (El Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete)», en prensa en *Antigüedad y Cristianismo*. Un artículo más completo se publicará en el número correspondiente a 1996 de *Archivo Español de Arqueología*.

El conjunto arquitectónico que es ahora objeto de nuestra atención corresponde a la entrada fortificada de la ciudad y muestra un diseño de gran calidad teórica pero más deficiente resolución técnica. Dada la peligrosidad de la zona excavada, en pleno cauce del barranco que constituye el desagüe natural de buena parte del cerro, no hemos podido documentarla en su totalidad, pero en uno de los sondeos realizados se ha alcanzado su cimentación exterior; ésta apoya en parte en la roca y en parte en unos fundamentos de mampostería también trabados, al igual que el propio muro, con argamasa. Por fuera, el muro mantiene una cierta regularidad, presentando los sillares una cara relativamente homogénea, aunque la altura de las hiladas varía considerablemente y dado el carácter de material reemplazado no siempre es posible mantener la regularidad. En cambio, por el interior, el paramento es bastante más irregular; la diferente anchura de los sillares hace que queden espacios huecos que son rellenados con piedras de diferente tamaño, unas veces en seco y otras cogidas con pegotes de argamasa. El interior del baluarte está relleno con capas irregulares de piedra, que en parte están dispuestas en forma de *opus spicatum* y en parte se encuentran selladas con capas de mortero. De trecho en trecho, el muro presenta unos tizones que se adentran en el relleno, hechos también con material reaprovechado, lo que es causa de manifiestas irregularidades e incoherencias. Así, en un caso se trata de una inscripción funeraria y una dovela de bóveda unidas mediante una grapa; en otros, son la pilastra de un monumento funerario, estelas funerarias con o sin inscripción e incluso sillares de diferente procedencia unidos entre sí con argamasa.

Contra la parte meridional del exterior de esta muralla, la más alejada de la puerta —que debía servir también de vía de desagüe—, se fue acumulando un vertedero de varios metros de altura que facilitó la estabilidad de la muralla cuando cayó todo su ángulo noroccidental, precisamente el que estaba limpio de vertedero. Los forros de sillares del baluarte debieron desplomarse de golpe, y en su caída arrastraron buena parte del relleno interior, que cayó sobre ellos y los cubrió en parte; sus hiladas más bajas aparecen vencidas, mientras que las superiores han caído hacia delante, desparramándose, en el caso del forro oeste, por toda la ladera del Reguerón y encajándose casi verticalmente sobre el camino tallado en la roca, en el caso del forro norte.

Las excavaciones realizadas en los últimos años han permitido documentar la existencia de otras dos murallas por detrás del baluarte tardío. La más retrasada, hecha con bloques irregulares, sólo ha podido ser excavada en su frente y en un pequeño tramo; se encuentra asociada por una parte con materiales de la Edad del Bronce, aunque en su interior —al menos en la zona excavada— presenta solamente materiales de época ibérica, por lo que no podemos precisar definitivamente su cronología. Parece que en el núcleo de esta muralla —que alcanza los seis metros de grosor— deben existir restos de otra más antigua aún no detectada, en tanto que la cara exterior visible corresponde ya a época ibérica.

Pero lo más interesante desde el punto de vista de la muralla tardía que ahora ocupa nuestra atención es la identificación de una tercera muralla, que denominamos intermedia por encontrarse entre las dos ya comentadas. Es ésta una obra de sillería de la que sólo se conservan las hiladas inferiores, asentadas en rebajes efectuados en la roca; los sillares tienen almohadillado rústico, están colocados a hueso y sujetos mediante grapas en forma de cola de milano. Fue desmontada en la antigüedad, conservándose sólo las cuatro hiladas inferiores, aunque la superior presenta los sillares removidos y en parte preparados para su corte. En su época debió constituir un forro exterior de la muralla de bloques, regularizando el frente de ésta —un tanto irregular— de manera que por el centro de la vaguada se encuentran algo alejadas, en tanto que

hacia la parte norte su encuentro obligó al desmonte parcial de la primera de ellas. La excavación de la zanja de cimentación, aunque aún no completada, ha proporcionado cerámicas campanienses de mediados del siglo I a.C. e itálicas de finales de este mismo siglo, por lo que parece posible asignarle una fecha en torno al cambio de Era.

La relación entre esta muralla de sillería que desde ahora llamaremos «imperial» y la tardía es interesante para comprender el proceso constructivo de esta última. El *opus spicatum* de su relleno se interrumpe al llegar a la cara exterior de la muralla imperial, lo que demuestra que quienes la realizaron conocían su existencia, aunque no parece probable que fueran los responsables de su completo desmonte. A partir de la cota máxima conservada de la muralla imperial, y hasta alcanzar la ataludada, el relleno de mampostería de la obra tardía se completa con capas de tierra aportadas, que en ocasiones se encuentran separadas por una línea irregular de piedras a modo de pretil. Da la impresión, por consiguiente, de que la cara exterior de la muralla imperial actúa como límite de la obra de mampostería, incluso allí donde su alzado ya había desaparecido.

Creemos que el proceso de construcción del relleno pudo realizarse de la siguiente manera: hacia el cambio de Era, y en el marco histórico de la municipalización de la ciudad, se construyó una muralla de sillería que en realidad lo único que hizo fue reforzar y monumentalizar una estructura preexistente; con la decadencia del núcleo urbano a lo largo del Alto Imperio, esta muralla fue desmontada parcialmente, y poco a poco se cubrió con los arrastres de tierras procedentes de las laderas del Tolmo, que posiblemente llegaron a colmatar y rebasar también la muralla de bloques. Cuando siglos más tarde se produjo el resurgimiento de la ciudad, y se decidió dotarla de una nueva estructura defensiva acorde con los tiempos, se realizaron trabajos de explanación y se buscó la roca para su cimentación, encontrando en diversos puntos la cara exterior de la muralla altoimperial y la muralla ataludada, que de una u otra forma quedaron incorporados a la propia obra.

El lienzo septentrional de ambas murallas coincide en su trazado, ya que la estructura tardía reutiliza parte de la estructura anterior, que debía encontrarse ya muy deteriorada. El por qué no se aprovechó el lienzo occidental como cimentación pudo deberse a la intención de alargar el corredor por el que quedarían obligados a avanzar los hipotéticos enemigos.

La puerta de la muralla tardía —de doble batiente con guardacantones— se sitúa al fondo de este corredor, flanqueada en su lado norte por una torre construida también por material reutilizado. Ésta queda hoy colgada antes de llegar al nivel de paso conservado, lo que no parece muy lógico si ambas estructuras hubieran sido diseñadas simultáneamente. El suelo original debió estar algo más arriba y fue recortado cuando la profundidad de las carriladas dificultaba el paso de los carruajes, de forma semejante a como ocurre en el yacimiento del Castellar de Meca (BRONCANO Y ALFARO, 1990), donde el camino se ha transformado en un auténtico foso. Las rodadas hoy visibles pueden corresponder al último momento de uso del baluarte y dejaron de utilizarse cuando el camino perdió su función al caer los sillares sobre él; las huellas más profundas de otras carriladas, situadas en una cota inferior de la pendiente y perdidas a tramos, podían corresponder al camino más antiguo, que en cualquier caso viene a confluir en esta misma entrada.

La fecha de construcción de esta fortificación no resulta fácil de precisar, ya que en su relleno apenas se han encontrado materiales significativos cronológicamente, aunque testimonios indirectos permiten proponer una cronología en torno a mediados del siglo VI d.C. Entre ellos destacan la reutilización de numerosos elementos y las propias características edilicias del

conjunto, tanto el tipo de aparejo del relleno —*opus spicatum*— como la argamasa de trabazón, en la que existe un componente de yeso inexistente en los morteros romanos de época imperial<sup>4</sup>. A todo ello habría que añadir el que los vertederos que se apoyan en el exterior de la muralla presentan una secuencia homogénea de materiales fechables entre mediados del siglo VI y el VIII, coincidente con la obtenida en las estancias ubicadas sobre la plataforma<sup>5</sup>.

El complejo edificio situado sobre la plataforma del baluarte está formado por dos estancias cuadrangulares comunicadas con un espacio abierto al que se accede desde la calle. Ambas están pavimentadas con suelos de tierra batida y cal y las jambas de sus vanos de acceso son grandes lajas verticales. Se han documentado sistemas de evacuación de aguas a la calle mediante canales y atarjeas y hogares formados por placas circulares de arcilla. El carácter doméstico de esta estructura no es algo seguro, ya que su proximidad y su relación con la fortificación y su puerta parecen apuntar más bien hacia una función como área de servicio<sup>6</sup>. El contexto material correspondiente al último momento de uso de estas viviendas comprende una reducida muestra de importaciones africanas, pero sobre todo un amplio conjunto de cerámicas locales y en menor medida importadas, así como objetos de vidrio y metales<sup>7</sup>; entre ellos destaca un broche de cinturón liriforme fechado en la segunda mitad del siglo VII y un colgante con paralelos en la necrópolis visigoda del Camino de los Afligidos en Alcalá de Henares (MÉNDEZ y RASCÓN, 1989, 145, 19-1).

La existencia de esta fortificación y sus características edilicias no es sino un indicio del carácter de *ciuitas* que debió tener el Tolmo de Minateda en este período, reforzado por la indudable coetaneidad de las estructuras que se observan en la parte alta del yacimiento. Aquí comenzamos a documentar un complejo urbanismo que incluye grandes edificios alineados en torno a espacios abiertos, construidos con sillarejo, mampostería y lajas verticales de una manera que recuerda, con las salvedades propias del caso, el *opus africanum* clásico; en ellas se constata también el uso generalizado de los ímbrices como elementos de cubrición y del *opus signinum* (CABALLERO, 1987, 120 ss.)<sup>8</sup>. Esta reviviscencia de la ciudad, plasmada en la

---

4 Este análisis, así como los de otras muestras de morteros del yacimiento, ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación sobre composición de morteros romanos que dirige M. Bendala. El único paralelo para la utilización de un *pseudospicatum* en el aparejo de una fortificación procede de Puig Rom, en Gerona, un asentamiento militar fechado en la segunda mitad del siglo VII (PALOL, 1952); la presencia de cales y argamasas como elementos de trabazón y en ocasiones —aunque no parece ser éste nuestro caso— como revoques de los lienzos, parece ser también una constante en las fortificaciones altomedievales (OLMO, 1986).

5 El material del vertedero que proporciona un horizonte cronológico reconocible, comprende vajilla fina de mesa de importación (Hayes 91B/C, 99 y 105), producciones regionales como la TSHT «meridional» (formas 1 y 9), *spateia* y ánforas como las Key LXI y LXII.

6 Sobre las viviendas del Tolmo de Minateda y sus paralelos en asentamientos de época visigoda, cf. S. Gutiérrez Lloret, en prensa.

7 Entre este material abundan las cerámicas de cocina de producción local (ollas y cazuelas) en ocasiones vidriadas en su interior, botellas cilíndricas, contenedores de mediano tamaño, jarros y cuencos, junto con formas a mano como marmitas, tapaderas y cuencos bruñidos.

8 En la campaña de 1995 se ha comenzado a limpiar la llamada «Casa Taracena», un amplio edificio de al menos tres naves excavado de antiguo e interpretado en su momento como un templo (Sánchez Jiménez, 1947, 59). Su función real no ha podido ser precisada hasta el momento, dado el carácter embrionario de los trabajos, pero los datos provisionales sugieren una datación para el conjunto en esta época, aunque no sea posible por el momento descartar otras posibilidades. Durante esta misma campaña se ha comenzado a excavar una estructura aneja a la «Casa Taracena» que ha proporcionado hasta el momento un horizonte islámico fechado en el siglo IX y otro anterior en curso de excavación del que procede al menos otro broche de cinturón similar al ya mencionado.

construcción de la muralla y en la renovación del diseño urbanístico de la parte alta, debe ponerse en relación con su importancia estratégica en el marco de la confrontación visigodo-bizantina y de los enfrentamientos bélicos que tuvieron como escenario el sureste de la Península durante los últimos decenios del siglo VI.

Como ya se ha indicado, esta ciudad controla la antigua vía romana que ponía en comunicación *Complutum* con *Carthago Nova*, que en la Alta Edad Media debió ser en el camino más directo entre esta última, capital administrativa de la provincia bizantina de *Spania*, y Toledo, la capital del Reino Visigodo. Sin duda este carácter fronterizo y estratégico debió influir en su revitalización urbana, en un proceso similar al experimentado en la propia Cartagena, a juzgar por la famosa inscripción de Comenciolo (589/90) y los espectaculares hallazgos bizantinos en las recientes excavaciones del teatro romano dirigidas por S. Ramallo; también podría ser el caso de Begastri, cuyo amurallamiento ha sido puesto en relación con un posible *limes* establecido por el rey Leovigildo tras la campaña de la Orospeđa y reforzado por Recaredo (VALLEJO, 1993, 240-41).

Dado este panorama histórico, no parece irreal enmarcar la fortificación del Tolmo de Minateda en lo que M. Vallejo considera la 'campaña bizantina del 589/90 al 598', que conlleva un esfuerzo por recuperar y asegurar territorios tras la ofensiva de Leovigildo, y para lo cual «era vital controlar las cercanías y puntos estratégicos de las vías y calzadas de acceso a la ciudad [Cartagena] desde territorio visigodo, como era la Orospeđa y Bastetania y el trazado suroriental de la Via Augusta» (VALLEJO, 1993, 238). Sin duda a ellas habría que añadir el control de la que desde época inmemorial era sin duda la principal y más directa vía de penetración desde la Meseta hacia Cartagena: la antigua vía romana que en los tiempos de Al-'Udrī seguía uniendo Toledo con Cartagena (AL-AHWANI, 1965, 3-4, y MOLINA, 1972, 51 ss). En nuestra opinión, con este ambiente tendría que relacionarse, además de la intervención sobre las murallas de Cartagena aludidas en la inscripción de Comenciolo, la poliortocética del Tolmo.

La idea de que este asentamiento se ubicara en este momento en el lado bizantino del *limes*, si bien aún no definitiva, encuentra un sólido punto de apoyo al estudiar los principios constructivos y las características edilicias de la propia obra defensiva. Las murallas del Tolmo de Minateda presentan un forro de sillares de reemplazo que incluye la presencia de tizones y un relleno de *spicatum*, todo lo cual cuenta con numerosos paralelos en las fortificaciones justinianas del norte de África, herederas a su vez de la tradición tardorromana<sup>9</sup>. En cambio, las murallas de Begastri, de mampostería trabada con mortero y enlucidas con el mismo mortero, recuerdan las de Recópolis mandadas construir por Leovigildo en el año 578<sup>10</sup>. La posible 'bizantineidad' del Tolmo encuentra además otro punto de apoyo en la técnica de construcción utilizada en buena parte de las estructuras urbanas, una versión simplificada del *opus africanum* clásico que es también algo característico de las construcciones justinianas del norte de África<sup>11</sup>.

9 Cf., por citar sólo algunas de las obras clásicas, Diehl, 1896, 178-179, y Deichmann, O. 1975, 79 ss.

10 Sobre las murallas de Begastri, cf. García y Vallalta, 1984, y Ramallo y Méndez, 1986, 94. Sobre Recópolis, Olmo 1986 y 1988.

11 Se trata de la técnica designada por Diehl (1896, 176-179) como «un système de chaînage et de harpes en grand matériaux avec remplissage de moellons» o, expresado en castellano, un sistema de tirantes y adarajas, constatado entre otros lugares en Teboursouk y Tifech; un ejemplo similar en la refacción tardía de la muralla de Volubilis (Akerraz, 1985, 489 ss.).

En este punto creemos necesario reconsiderar también el problema de las nuevas sedes episcopales de *Elo* y *Begastri*, cuyos obispos se documentan por vez primera en el Sínodo de Gundemaro hacia el año 610. La creación de estas sedes ha sido muy discutida, si bien tiende a aceptarse que su fundación obedece a la necesidad de incorporar a la administración religiosa los territorios dependientes de las sedes de *Carthago Nova* e *Ilici*, arrebatados poco tiempo atrás a los bizantinos. Según esta hipótesis, la creación de las sedes de *Elo* y *Begastri* —identificadas respectivamente con El Monastil en Elda y El Cabezo Roenas en Cehegín, sede de la ciudad romana de *Begastri*— pudo tener lugar en el reinado de Recaredo hacia finales del siglo VI<sup>12</sup>. En este estado de cosas, a tenor de la evidencia arqueológica y del importante papel político desempeñado por el centro urbano del Tolmo de Minateda, cabría la posibilidad de reconsiderar el papel que este centro pudo tener en la administración religiosa del momento. A ello contribuye además el argumento de la segura identificación del Tolmo con la ciudad de *Iyih* mencionada en el Pacto de Teodomiro, sobre la que más adelante volveremos.

### La transformación de la ciudad en época islámica

Este programa edilicio, a pesar de su espectacularidad, pronto comenzó a quedar obsoleto, como consecuencia de las transformaciones sociales y topográficas que afectan a las ciudades entre los siglos VII y IX. Como señalamos con anterioridad, en un momento indeterminado a caballo entre los siglos VII y VIII la esquina noroccidental del baluarte se desplomó sobre el camino de entrada de la ciudad, obliterándolo definitivamente para el tráfico rodado. Este acontecimiento obligó a realzar el nivel de base de la puerta, sin que ello conllevara la reconstrucción de la estructura defensiva, y de hecho los intentos de retirar los sillares caídos sobre el camino, detectados durante el proceso de excavación, fueron pronto abandonados. En la puerta se han constatado dos umbrales superpuestos al que corresponde al momento de construcción del baluarte, que se encuentran asociados a sendos niveles de repavimentación en la calle. Este espectacular alzamiento de los niveles de circulación se observa en toda el área excavada y se corresponde con la incapacidad o renuncia de las autoridades municipales a retirar los vertidos urbanos (DELOGU, 1990, 147 ss.) que se acumulan sobre las calles y los espacios domésticos o se arrojan por la muralla, hasta el punto de llegar a anular su función defensiva<sup>13</sup>.

La inutilización de la estructura obligó a los habitantes a realizar una nueva fortificación en un momento indeterminado del siglo VIII, de un carácter mucho menos ambicioso. Para ello se construyó sobre las viviendas previamente destruidas y terraplenadas un simple amontonamiento de tierra y piedra, lo que en términos clásicos se denominaría un *agger*. Al mismo tiempo se retranqueó la puerta hasta el extremo interior de la torre y se fortificó el camino de acceso, estrechándolo, mediante la construcción de una antepuerta y un muro de flanqueo que aprovechaba una de las rodadas del antiguo camino.

---

12 Un resumen de esta polémica, y de las diversas opiniones vertidas al respecto, puede verse en M. Vallejo, 1993, 241-243. Cf. E. Llobregat, 1985.

13 Resulta significativo, a este respecto, llamar la atención acerca de la noticia transmitida por *El Muqtabis V de Ibn Hayyân* y la Crónica Anónima de *'Abd Al-Rahmân III Al Nâsir* de que durante la toma de la ciudad portuguesa de Evora por Ordoño II el año 913, se indica que los montones de basura que se acumulaban contra el lado exterior de la muralla, y eran casi tan altos como ella, facilitaron considerablemente el asalto de los sitiadores. Cf. Viguera y Corrientes, 1981, 81-82 y Lévi-Provençal, 1950, 109-110.

En la parte posterior de esta fortificación se construyeron nuevas estructuras, que presentan distintas fases de uso datadas a lo largo de los siglos VIII y IX, y en las que se aprecia la paulatina introducción de tipos ya plenamente islámicos. Las excavaciones en la parte alta de la ciudad han demostrado que, lejos de tratarse de un acontecimiento aislado, la última fase de ocupación de todo el recinto corresponde a un momento de la segunda mitad del siglo IX o a lo sumo de principios del siglo X, constatado también en una de las necrópolis de la ciudad (ABAD *et alii*, 1993).

## La identificación de la ciudad

Mención aparte merece el tema de la identificación de nuestro asentamiento, cuyo carácter municipal en época romana viene atestiguado por una inscripción con el nombre de *dos duoviri*, y su importancia se confirma por la aparición de numerosos fragmentos de una inscripción monumental de época de Augusto<sup>14</sup>. En ningún documento se ha conservado el nombre antiguo de este municipio, pero parece posible su identificación con la *Ilunum* mencionada por Ptolomeo como una de las ciudades de la Bastetania (II, 6, 60)<sup>15</sup>. Esta ciudad se encontraba en la vía que desde *Carthago Nova* llevaba hasta *Complutum*, que no aparece descrita en los Itinerarios romanos, pero cuya existencia en esta época se encuentra documentada por la aparición de varios miliarios (SILLIERES, 1982, 247 ss.; ABASCAL, 1990, 83 ss.). Su trazado coincide en buena parte con la vía descrita por al-'Udí en el siglo XI entre Cartagena y Toledo, que menciona una *madinat Iyih* o *Iyyu(h)* a 30 millas de *Siyasa* (Cieza) y a 10 de *Tubarra* (Tobarra) (AL-AHWANI, 1965; MOLINA, 1972).

La ciudad de *Iyih* mencionada en el itinerario a Toledo, ha sido ubicada por la mayoría de los autores que han estudiado el tema desde que el texto de al-'Udri fue editado en 1965, en las proximidades del actual municipio de Hellín; así lo hicieron A. Huici Miranda (1969-70, I, 87), E. Molina (1971, 73) y J. B. Vilar (1976, 21-22). Sólo Sillières, al estudiar este itinerario en época romana, propuso, atendiendo a las distancias, que su emplazamiento podría ser el del Tolmo, en razón de su importancia en época ibérica, romana y visigoda (1982, 257). Muy pronto, un argumento toponímico, intuido y posteriormente desarrollado por A. Carmona (1988), vino a reforzar esa hipótesis, ya que a Hellín corresponde en época islámica el topónimo *Falyan* que, tras la conquista cristiana, se convertiría en *Fellín*<sup>16</sup>. Carmona vislumbró también la relación existente entre el topónimo árabe *Madinat Iyih*, el castellano *Medina Tea*, recogido en documentos medievales, y el *Minateda* que actualmente da nombre a la aldea vecina al yacimiento y que ha hecho que éste sea conocido como el Tolmo de *Minateda* (CARMONA, 1989, 156-157).

Así pues, la reducción del topónimo *Iyih* a la ciudad del Tolmo de Minateda, cuyo estudio arqueológico nos ocupa, parece clara. Esta identificación plantea nuevos problemas históricos, puesto que dicha ciudad es una de las siete mencionadas en el Pacto de Teodomiro, y también la ciudad supuestamente destruida por 'Abd al-Rahmán II tras la destrucción de Murcia hacia el

---

14 Cf L. Abad, obra citada en nota 3.

15 Argumento sugerido también por E. Molina, 1971, 74 («... partiendo de *Ilunum* o *Illunum*, la transcripción árabe *Iyyu(h)* = *Eyyo*, *Ello*, *Eillo* no resulta demasiado extraña») y retomado posteriormente por A. Carmona, 1989, 157.

16 Seguramente a Hellín se refiere también la mención de al-Idrisi, quien sitúa un lugar llamado *F.L.S* o *F.L.Z.* entre Cieza y Chinchilla, en el camino de Murcia a Cuenca (MIZAL, 1989, 93).



año 825/31 (POCKLINGTON, 1987). El problema se acrecienta con la asimilación de *Iyih* a la sede elotana, hipótesis que a partir de los trabajos clásicos de Fernández-Guerra (1875) y Simonet (1897-1903) ha sido aceptada por la mayoría de los autores.

En el estado actual de la investigación, la importancia y cronología de los restos materiales del Tolmo y la semejanza topográfica de este establecimiento con otros centros urbanos igualmente mencionados en el tratado, como *Begastri* o *Ilici*, sugieren la identificación del Tolmo con la *Iyih* del Pacto de Teodomiro y quizá obliguen en un futuro inmediato a reconsiderar la ubicación de la sede elotana, cuya reducción definitiva habrá de venir, no obstante, dada por la epigrafía<sup>17</sup>. Hay que tener en cuenta además que su identificación con la ciudad abandonada tras la creación de Murcia como capital del territorio de Tudmir —puesta en cuarentena por nosotros mismos en anteriores trabajos (Abad *et alii*, 1993) a tenor del convincente argumento del trasvase de población planteado por Pocklington (1987)— comienza a adquirir visos de verosimilitud de gracias a la constatación de su abandono en la segunda mitad del siglo IX, testimoniado por un amplio elenco de materiales actualmente en curso de estudio.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASAL, L. (en prensa): «Algunas novedades onomásticas de la ciudad de *Ilunum* (El Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete)», *Antigüedad y Cristianismo*.
- ABAD CASAL, L., GUTIÉRREZ LLORET, S. y SANZ GAMO, R.: «El proyecto de investigación arqueológica 'Tolmo de Minateda' (Hellín, Albacete). Nuevas perspectivas en el panorama arqueológico del Sureste peninsular», *Jornadas de Arqueología albacetense en la UAM, Madrid*, 147-176.
- ABAD CASAL, L., GUTIÉRREZ LLORET, S. y SANZ GAMO, R. (en prensa): «El yacimiento urbano tardío del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete, España)», *Bulletin de l'Association pour l'Antiquité Tardive*, núm. 5.
- ABASCAL PALAZÓN, J.M. (1990): *Inscripciones romanas de la provincia de Albacete*, Albacete.
- AKERRAZ, A.: «Note sur l'enceinte tardive de Volubilis», *Bulletin Archéologique du C.T.H.S. Nouvelle Serie*, fasc. 19b, 429-438.
- AL-AHWÂNÎ, (ed. y trad.), (1965): *Fragmentos geográfico-históricos de Al 'Udrî Al-Masâlik ilâ gamî' al-mamâlik*, Madrid.
- BRONCANO, S. y ALFARO, M.: *Los caminos de ruedas de la ciudad ibérica de «El Castellar de Meca (Ayora, Valencia)»*, EAE, 162, Madrid, 1990.
- CABALLERO ZOREDA, L. (1989): «Cerámicas de 'época visigoda y postvisigoda' de las provincias de Cáceres, Madrid y Segovia», *Boletín de Arqueología Medieval*, 3, 75-107.
- CARMONA GONZÁLEZ, A. (1988): «Murcia ¿una fundación árabe? (Historiografía de una polémica)» *Miscelánea Medieval Murciana*, Murcia, 9-65.
- CARMONA GONZÁLEZ, A. (1989): «Las vías murcianas de comunicación en época árabe», *Caminos de la Región de Murcia*, Murcia, 153-166.
- DELOGU, P. (1990): «Longobardi e romani: altre congetture», en P. Cammarosano y S. Gasparri, *Langobardia*, Udine, 111-168.

---

17 Un desarrollo pormenorizado de estos argumentos, en S. Gutiérrez Lloret, 1996.

- DIEHL, Ch. (1896): *L'Afrique byzantine. Histoire de la domination byzantine en Afrique, 533-709*, París.
- DEICHMANN, O. (1975): *Die Spolien in der spätantiken Architektur*, München.
- FERNÁNDEZ GUERRA, A. (1875): *Discursos leídos ante la Academia de la Historia en la recepción pública del Sr. D. Juan de Dios de la Rada y Delgado*, Madrid.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (1996): *Tudmir: de la Antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*. Madrid.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (en prensa): «El espacio doméstico altomedieval del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete), entre el ámbito urbano y el rural». *Castrum*, 6 (Erice, 1993).
- HUICI MIRANDA, A. (1969-70): *Historia musulmana de Valencia y su región; novedades y rectificaciones*, 3 vols. Valencia.
- LÉVI-PROVENÇAL, E. y GARCÍA GÓMEZ, E. (1950): *Una crónica anónima de Abd Al-Rahmân III Al Nâsir*, Madrid-Granada.
- MÉNDEZ MADARIAGA, A. y RASCÓN MARQUÉS, S. (1989): *Los visigodos en Alcalá de Henares, Cuadernos del Juncal*, 1, Alcalá de Henares.
- MIZAL, J.A. (1989) (ed. y trad.): AL 'IDRISI, *Los caminos de al-Andalus en el siglo XII*, C.S.I.C., Madrid.
- MOLINA LÓPEZ, E. (1972): «La Cora de Tudmir según al-'Udri (s. XI). Aportaciones al estudio geográfico-descriptivo del SE. peninsular», *Cuadernos de Historia del Islam*, Ser. Mon. 3. Granada
- MOLINA LÓPEZ, E. (1971): «Iyyu(h): otra ciudad yerma hispano-musulmana» *Cuadernos de Historia del Islam*, 3, 67-84.
- OLMO ENCISO, L. (1986): «Problemática de las fortificaciones altomedievales (siglos VI-VIII) a raíz de los últimos hallazgos arqueológicos». *I Congreso de Arqueología Medieval Española (Huesca, 1985)*, II, 13-23.
- OLMO ENCISO, L. (1988): «La ciudad visigoda de Recópolis». *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, vol. IV. Romanos y visigodos: hegemonía cultural y cambios sociales*. Toledo, 305-312.
- PALOL, P. de (1952): «Castro hispano-visigodo de Puig Rom (Rosas)», *Informes y Memorias*, 27, 163-182.
- POCKLINGTON, R. (1987): «El emplazamiento de Iyih», *Sharkq al-Andalus*, 4, 175-198.
- RAMALLO ASENSIO, S. y MÉNDEZ ORTIZ, R. (1986): «Fortificaciones tardorromanas y de época bizantina en el sureste», *Historia de Cartagena* dirigida por J. Mas García, volumen V: «Alta Edad Media, siglos V al XIII»; 79-98.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, S. (1947): «Excavaciones y trabajos arqueológicos en la provincia de Albacete, de 1924 a 1946». *Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas*, 15. Madrid.
- SILLIERES, P. (1982): «Une grande route romaine menant à Carthagène: la voie Saltigi-Carthago Nova», *Madriditer Mitteilungen*, 23, 247-257.
- SIMONET, F.J. (1897-1903): *Historia de los mozárabes de España*, Madrid, 4 vols. Reimpresión 1983.
- VALLEJO, M. (1993): *Bizancio y la España tardoantigua. (ss. V-VIII): un capítulo de historia mediterránea*, Alcalá de Henares.
- VIGUERAS, C. y CORRIENTES, F. (1981): *Crónica del Califa 'Abdarrahmân III An Nâsir entre los años 912 y 942 (Al Muqtabis V) de Ibn Hayyân de Córdoba*, Zaragoza.
- VILAR, J.B. (1976): «La musulmana Iyyu(h), Hellín actual», *Al-Basit*, 3, 21-25.